

### La bibliografía hasta los años 30

La primera cita pública del nombre de Pablo Ruiz Picasso no es sino una curiosidad: en junio de 1894, *La Voz de Galicia* recoge la relación de alumnos que han obtenido mejores calificaciones en la Escuela de Bellas Artes de La Coruña, encontrándose Pablo entre ellos. Fuera de esta anécdota, las más tempranas críticas a sus correspondientes exposiciones se publicaron en ese mismo diario, el 21 de febrero y el 3 de abril de 1895; su autor, Alejandro Barreiro Noya, elogia proféticamente el talento de un niño de trece años que mostraba por primera vez sus obras en el escaparate de un simple almacén de muebles. No nos resistimos a traer a colación la mención que, unos meses más tarde, el 3 de septiembre de 1895, hace *La Unión Mercantil* de Málaga del nombre de Picasso, como merecedor de una medalla de bronce en la Exposición Regional de Málaga, la primera presentación verdaderamente seria de su trabajo.

Aparte de las simples y escuetas citas en los catálogos de las tres Exposiciones Generales de Bellas Artes en que participó, se suceden otras apariciones en artículos de prensa y revistas de Barcelona (*La Vanguardia*, *Las Noticias*, *Pel & Ploma*, etc.) y algunas colaboraciones como ilustrador en *Almanach de la Esquella de la Torratxa*, *Catalunya Artística* y *Joventut*. Capítulo aparte merece su aventura de fundar en Madrid, junto al escritor Francesc d'Assís Soler y con el cargo de director artístico, la revista *Arte Joven*: en esta primera época, pudieron imprimir cuatro números y uno preliminar, fechados entre el 10 de marzo y el 1 de junio de 1901, reproduciéndose en ellos abundantes dibujos de Picasso (existe una edición facsímil de 1997, debida al Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, de Madrid, y a la Fundación Marcelino Botín, de Santander).

Fuera del ámbito de las publicaciones periódicas, el primer catálogo de exposición con protagonismo –compartido– de Picasso es el titulado *Exposition de tableaux de F. Iturrino et de P.R. Picasso aux Galleries Vollard* (Paris: Galerie Ambroise Vollard, 1901), con prólogo del crítico Gustave Coqui; del año siguiente data *Tableaux et pastels de Louis Bernard-Lemaire et de Picasso* (Paris: Galerie Berthe Weill, 1902), con un destacado prefacio de Adrien Farge. Pero hasta 1917 no se escribe el primer libro monográfico sobre el artista, sorprendentemente en Moscú, por la editorial Tsentrifuga: *Picasso i okrestnosti* ("Picasso y los alrededores"), de Ivan Aleksandrovich Aksenov. Han sido éstos los años más convulsos y decisivos en la carrera de Picasso, pues atravesó las llamadas épocas azul y rosa y desembocó en la revolución cubista, con la que tan definitiva y perdurablemente sacudió los cimientos de la tradición; años de lenta consolidación del artista, en los que el medio natural para apoyarle o atacarle era el artículo de revista o el texto del catálogo de una exposición. Mientras que en España la prensa se hace eco de sus tempranos éxitos en París, en la ciudad francesa los escritores y críticos comprometidos con la vanguardia afilan sus armas. El poeta Guillaume Apollinaire, amigo de Picasso, publica "Picasso, peintre et dessinateur" (*La Revue Inmoraliste*, París, abril de 1905, p. 39-40), "Les Jeunes: Picasso peintre" (*La Plume*, París, 15 de mayo de 1905, p. 478-483) y, ya en pleno cubismo,

# FUNDACIÓN PICASSO

MUSEO CASA NATAL · AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA

"Picasso et les papiers collés" (*Montjoie*, París, 14 de marzo de 1913); en ese mismo año, saca a la luz su clásico libro *Les peintres cubistes* (París: Figuiere, 1913). Otro de sus amigos, André Salmon, incluye ilustraciones de Picasso en tres de sus obras literarias, siendo con la primera de ellas, *Poemes* (París: Vers et Prose, 1905), con la que el pintor comienza su larga lista de libros con grabados originales; Salmon le dedica parte de su ensayo *La Jeune Peinture Française* (París: Albert Messein, 1912), escribe el prefacio a una de sus exposiciones, *Exposition de dessins et aquarelles par Picasso chez Paul Rosenberg* (París: Galerie Paul Rosenberg, 1919), e incluso lo incorpora como personaje en su novela *La negresse de Sacre Coeur* (París: Editions de la Nouvelle Revue Française, 1920). Max Jacob también contó con sus grabados como ilustración de cuatro escritos publicados entre 1911 y 1918, y Jean Cocteau le dedicó un poema en la órbita cubista, el caligrama *L'Ode a Picasso* (París: Bernouard, 1919).

En esos años, el impacto del artista se extiende a otros países: en Alemania escribe M.K. Rohe un artículo (Pablo Picasso. *Kunst für Alle*, München, 1912-1913, nº 28, p. 377-383), Heinrich Thannhauser prologa el catálogo de la primera retrospectiva del autor, organizada en su galería (*Ausstellung Pablo Picasso*. München: Moderne Galerie, 1913) y el crítico Max Raphael incorpora su nombre a la historia del arte moderno con el título *Von Manet zu Picasso* (München: Delphin-Verlag, 1913). En Estados Unidos, entretanto, se publica un folleto con ocasión de la primera exposición norteamericana del artista, con texto de Marius De Zayas (*Pablo Picasso*. New York: Photo Secession Gallery, 1911) y Willard H. Wright le dedica un amplio capítulo –"Picasso and cubism"– en su libro *Modern Painting* (New York: Lane, 1915); en Inglaterra Windham Lewis rubrica "Relativism and Picasso's latest work" (*Blast*, London, 20 de junio de 1914), en Italia se edita de forma anónima *Dodici opere di Picasso* (Florencia: Librería della Voce, 1914) y, en fin, aparece en la Unión Soviética el primer libro monográfico que antes citábamos.

En los años 20 asistimos en verdad a la eclosión de publicaciones dedicadas al pintor malagueño. La mayoría siguen enfatizando la importancia formal y la pureza estética: si para los primeros autores la abstracción cubista revela la esencia de los objetos, los críticos de la nueva generación inciden más en lo decisivo de la estilización plástica. En este ámbito, Maurice Raynal escribe la monografía *Picasso* (München: Delphin-Verlag, 1921) y, en el mismo año 1921, dos importantes artículos: "Exposition Picasso" (*L'Esprit Nouveau*, París) y "Picasso et l'impressionisme" (*L'Amour de l'Art*, París). También es necesario destacar el clásico de Jean Cocteau *Picasso* (París: Stock, 1923), así como dos monografías debidas a Waldemar George: *Pablo Picasso* (Roma: Valori Plastici, 1924) y *Picasso. Dessins* (París: Editions des Quatre Chemins, 1926). De este autor, debe citarse también el artículo "Picasso et la crise actuelle de la conscience artistique" (*Chronique du jour*, París, junio de 1929, nº 2); y de E. Tériade, "L'avènement classique du cubisme", en la revista *Cahiers d'Art* (París, 1929, vol. IV).

La visión de los surrealistas irrumpirá con fuerza y originalidad, reivindicando la capacidad de Picasso para la metamorfosis: no les interesa la esencia de los objetos ni la pureza plástica, sino el descubrimiento de una realidad múltiple, diversa, contradictoria, que depende de la visión del observador. Así defiende y hace suya

# FUNDACIÓN PICASSO

MUSEO CASA NATAL · AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA

André Breton la obra del malagueño (*Le Surréalisme et la peinture*. París: Nouvelle Revue Française, 1928). Por su parte, la revista del movimiento, *Documents*, le dedica su número 3 (París, 1930, año 2), con artículos de Robert Desnos, Georges Bataille, Carl Einstein...

En los años en que Picasso ya había dejado atrás su "época clásica", más cómoda para el público –incluso el último cubismo se había suavizado–, nos encontramos ante el fenómeno de una cierta popularización de Picasso como exponente ejemplar de la vanguardia; es más, con la respetabilidad que le confiere el hecho de empezar a ser considerado unánimemente como un genio. Por eso, es el momento de una obra como el *Picasso* de André Level (París: Cirés & Cie, 1928) rigurosa, informativa y bien documentada, que recapitula cronológicamente su vida y su obra. O del *Picasso* de Henri Mahaut (París: Vient de paître, 1930), que también repasa su trayectoria y concluye que "intelectual, estéticamente y plásticamente hablando, hay el mundo antes de Picasso y el mundo después de Picasso".

Marius de Zayas, por su parte, publica en la revista *The Arts* de Nueva York (mayo de 1923, vol.3, p. 315-326), el artículo "Picasso speaks", conteniendo unas declaraciones del pintor que se harían famosas y objeto de múltiples reediciones. Christian Zervos, entretanto, escribe desde su revista *Cahiers d'Art* comentarios rendidos de admiración.

Esta importantísima publicación, fundada en 1926 por Zervos, auspició desde sus comienzos una crónica pormenorizada de la evolución del pintor, mediante estudios profundos que pronto fueron descubriendo un nuevo Picasso: el de las figuras monstruosas y las playas desoladas; un Picasso cercano al surrealismo, otra vez renacido y sorprendente. *Cahiers d'Art* le dedicó números extraordinarios en 1932 (año VII, nº 3-5) y 1935 (año X, nº 7-10), lo que confería una enorme importancia a su figura.

También en 1932, Christian Zervos publicó el primer volumen del monumental catálogo razonado titulado, simplemente, *Pablo Picasso*. Fueron necesarios 33 volúmenes para intentar abarcar toda sus pinturas y dibujos (se recogen pocas esculturas, y se excluyen el grabado y la cerámica); se acabaron de publicar en 1978, ya bajo la supervisión de Mila Gagarine, colaboradora de Zervos, pues él había muerto en 1970. Aunque con posterioridad han aparecido obras de Picasso no recogidas en el repertorio, ésta sigue siendo la obra fundamental de referencia a la hora de enfrentarse a su producción.

En 1933, Bernhard Geiser confeccionó el excelente catálogo razonado de la obra gráfica realizada hasta entonces por Picasso, bajo el título *Picasso peintre-graveur. Catalogue illustré de l'oeuvre gravé et lithographié, 1899-1931*, editada en Berna por el propio autor.

Picasso admirado, Picasso glorificado, Picasso observado. Es lógico que, junto a las revisiones totalizadoras y retrospectivas que empiezan a publicarse, también aparezcan libros dedicados a su personalidad, a su biografía, a su pensamiento.

# FUNDACIÓN PICASSO

MUSEO CASA NATAL · AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA

Fernande Olivier, su amante entre 1904 y 1912, escribe *Picasso et ses amis* (Paris: Librairie Stock, 1933), documento íntimo, sincero y cercano sobre su relación con el artista y sus amigos de la bohemia. La escritora Gertrude Stein da a la imprenta en 1938 *Picasso* (Paris: Librairie Floury) donde da cuenta, no sólo de sus opiniones sobre la obra del malagueño, sino también de los recuerdos personales del que fue su amigo desde los primeros años del cubismo.

La política también entra en juego en este convulso período. De 1933 es el libro de Max Raphael *Proudhon, Marx, Picasso: Trois études sur la sociologie de l'art* (Paris: Excelsior). En él, critica que las vanguardias se hayan apartado de la realidad, deformándola o evadiéndose de ella; por otro lado, arroja muy agudos análisis sobre algunos aspectos concretos de la obra de Picasso y del arte moderno. Y, en fin, la realización del más famoso de los cuadros de Picasso, "Guernica", que manifestaba su apoyo público a la República española durante la Guerra Civil, le vale de nuevo artículos apasionados, tanto a favor como en contra. *Cahiers d'Art* dedica otro número especial a esta obra en 1937, incluyendo las famosas fotografías de Dora Maar que recogen la evolución del óleo. De su recorrido por diversos lugares del mundo como acto de propaganda del gobierno republicano, guardamos en la biblioteca de la Fundación el curioso testimonio de un pequeño catálogo de Nueva York, *The Masterpiece "Guernica" by Pablo Picasso together with drawings and studies for the benefit of the Spanish Refugee Relief Campaign* (New York: Valentine Gallery, 1939).